

RedPE

Red de Pobreza Energética

ENERGÍA, GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO:

REFLEXIONES SOBRE EL ODS 7 Y SU POTENCIAL TRANSFORMADOR¹

Autores/as: Anahí Urquiza (UCH), Catalina Amigo (UCH), Valentina Faúndez (UCH), Marina Casas (consultora CEPAL).

Colaboradores/as: Valentina Gómez (MINEN), Carolina Gómez (MINEN), Javiera Inostroza (MINEN), Fiona Bello (MINEN), Marcela Zulantay (MINEN), Marco Billi (UCH), Tamara Oyarzún (UCH).

Diseñadora: Romina Ramírez.

Marzo, 2020.

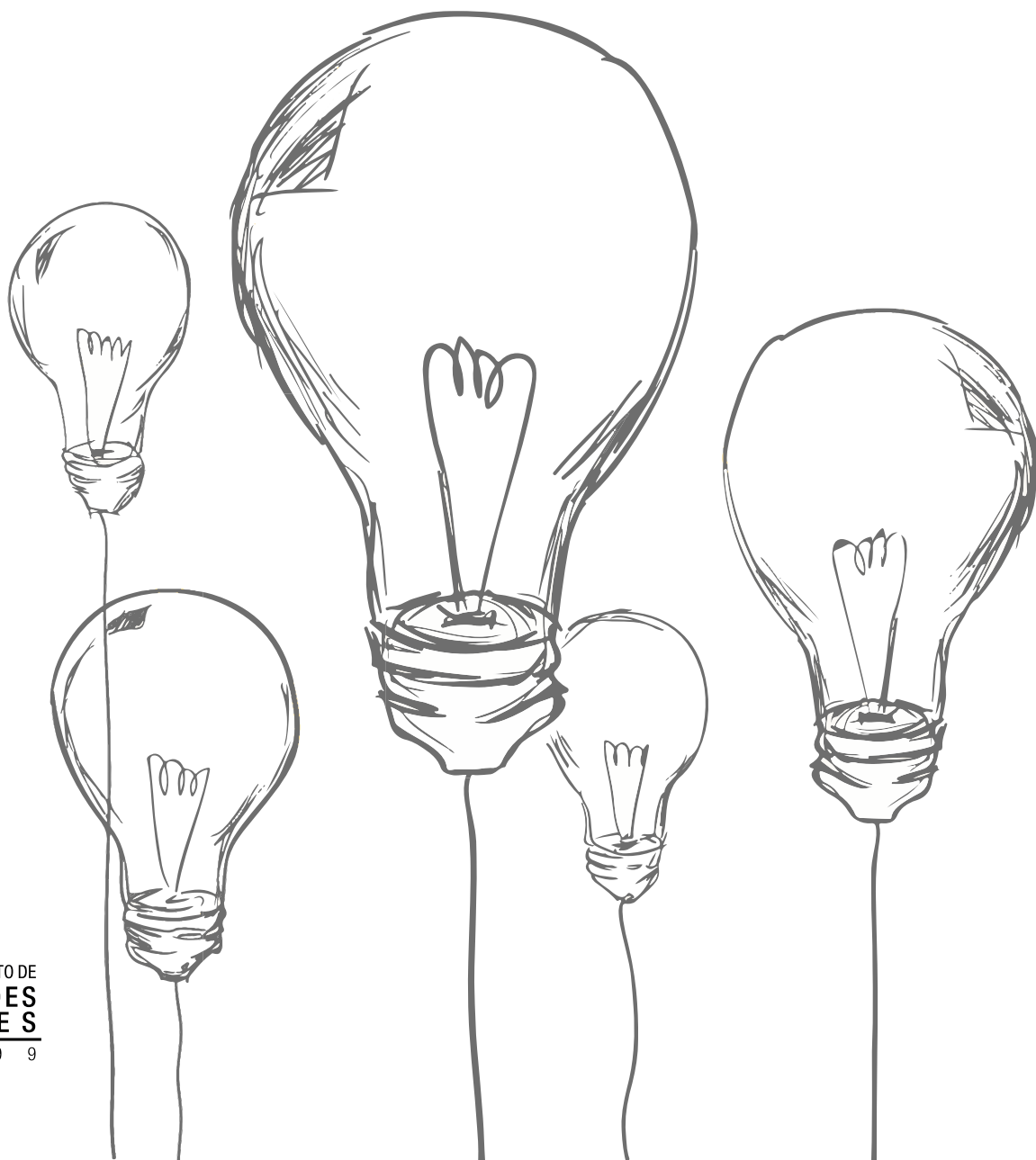
¹ Documento de trabajo construido a partir de los resultados del Taller “Energía, Género y Cambio Climático: ODS 7 como desafío” realizado en el marco del Seminario Internacional “Pobreza energética: adaptación y mitigación en la transición energética latinoamericana”, 27-29 de noviembre, 2019 en Santiago de Chile.

DOCUMENTO DE TRABAJO N°6

ISBN: 978-956-401-658-0

RedPE

Red de Pobreza Energética



PLAN DE FORTALECIMIENTO DE
**UNIVERSIDADES
ESTATALES**
U C H 1 7 9 9

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	4
Género y acceso equitativo a energía de calidad en hogares	6
<i>Propuestas</i>	9
Brecha energética en espacios fuera del hogar	11
<i>Propuestas</i>	13
Reflexiones finales, desafíos y oportunidades	14
Referencias	16

INTRODUCCIÓN

En Chile en particular y en la región latinoamericana en general, la discusión sobre energía se ha centrado fuertemente en el acceso a la electricidad de los hogares, dejando de lado otras necesidades energéticas relevantes como la calefacción, el agua caliente sanitaria, la calidad del suministro energético, la equidad en el gasto energético, entre otros aspectos (Urquiza, Amigo, Billi, Calvo et al., 2019). Esto, pese a que se han demostrado los impactos que la pobreza energética puede tener en la salud de las personas, en el medioambiente y en el desarrollo social y económico de las sociedades (RedPE, 2019). La actual crisis nacional ha puesto en evidencia estructuras de desigualdad a través de las cuales se expresan y agudizan las condiciones de pobreza energética de la población. Estas se expresan, entre otras, en gastos en energía excesivamente onerosos para los hogares de menores recursos, viviendas precarias sin aislamiento térmico adecuado, uso de combustibles y artefactos contaminantes y dañinos para la salud mental y física, y en general una reducida calidad de vida y bienestar de las personas.

Problemas relacionados con la pobreza energética, como la contaminación intradomiciliaria y la exposición a temperaturas frías al interior de la vivienda, se asocian a enfermedades respiratorias y cardiovasculares (Press, 2000), además de condiciones de estrés psicológico, depresión y bajo rendimiento escolar (Lu, 2020). A su vez, está demostrado el efecto positivo del acceso a electricidad, TICs y a un ambiente libre de contaminantes atmosféricos en las oportunidades educacionales y laborales de las personas, fomentando el desarrollo social y económico de las sociedades (Bridge, Adhikari, & Fontenla, 2016; Day, Walker, & Simcock, 2016; González-Eguino, 2015; Rehfuess & OMS, 2006; Walker, Simcock, & Day, 2016).

Por otra parte, se ha reconocido que los efectos negativos de la pobreza energética pueden incrementar la carga de trabajo doméstico y de cuidado de personas dependientes, tareas que generalmente son realizadas por mujeres. Si se suma esto al mayor tiempo usualmente transcurrido por las mujeres en el hogar, y a las discriminaciones que estas sufren en términos de ingreso y autonomía decisional, se hace imperativo realizar un análisis multidimensional de este fenómeno, desde un enfoque de género, con el doble fin de evidenciar las mayores vulnerabilidades experimentadas por las mujeres frente a la pobreza energética, y de identificar oportunidades transformativas para avanzar hacia sociedades a la vez más justas y más sustentables (Amigo, Guerrero, Sannazzaro, & Urquiza, 2019; CEPAL, 2019).

A nivel social, la pobreza energética es una barrera que limita las posibilidades de los hogares de avanzar en el proceso de transición energética necesario para enfrentar los desafíos de cambio climático, dificultando la implementación de acciones de mitigación y adaptación a nivel de hogar (ISENER, 2019). Sin embargo, presenta también una oportunidad para transformar estructuras de la sociedad, no solo en lo que respecta al acceso equitativo a energía de calidad, sino también a la reducción de emisiones, la difusión de hábitos ambientalmente benignos y al cuestionamiento de las desigualdades estructurales, incluyendo las desigualdades de género e interseccionales. El encuentro entre energía, género y cambio climático nos permite también pensar en avanzar en una transición justa, tanto en el proceso como en sus resultados, que empuje hacia la erradicación de toda forma de pobreza, garantizando la inclusión efectiva de todos y todas.

La mesa de trabajo “Energía, Género y Cambio Climático: ODS 7 como desafío” fue realizada en noviembre de 2019, en el marco del Seminario Internacional “Pobreza Energética: adaptación y mitigación en la transición energética latinoamericana”. Su objetivo era promover la discusión sobre la pobreza energética con enfoque de género como una nueva dimensión de la desigualdad, buscando explorar los vínculos existentes con aspectos territoriales y con los impactos del cambio climático en Chile y la región latinoamericana. Se pretendía además contribuir a la reflexión sobre el Objetivo de Desarrollo Sostenible N° 7 de las Naciones Unidas “Energía asequible y no contaminante” como también a las Metas 2035 y 2050 de la actual Política Nacional de Energía (Decreto Supremo N° 148, 2015).

De manera más específica, la mencionada mesa de trabajo se planteó como objetivo levantar y sistematizar aprendizajes de experiencias e iniciativas relacionadas a energía con enfoque de género en contexto de cambio climático, analizando brechas que permitan identificar desafíos y oportunidades en la intersección entre estas tres dimensiones de la desigualdad estructural que acecha nuestras sociedades.

Se comenzó con una actividad de apertura llamada “Experiencias para visibilizar el vínculo energía, género y cambio climático”, en la cual se presentaron cinco exposiciones sobre la temática, abordando distintos puntos de vista tanto desde la Academia, como del sector público y la sociedad civil. A continuación, se celebró un taller participativo orientado a la identificación de brechas, desafíos y oportunidades en iniciativas relacionadas a energía con enfoque de género en contexto de cambio climático.

En esta instancia se conformaron cinco grupos de trabajo con las personas asistentes: dos grupos se enfocaron en observar el problema desde el hogar y tres a analizarlo desde un punto de vista fuera del hogar. Para agilizar la discusión se propusieron las siguientes preguntas:

➔ **1.** ¿Qué implicancias pueden tener las brechas de género en el acceso a energía de calidad a nivel hogar/fuera del hogar en un contexto de cambio climático?

➔ **2.** ¿Cuáles serían las oportunidades de considerar este análisis de brechas de género en las intervenciones asociadas a mejorar el acceso a energía de calidad a nivel hogar/fuera del hogar en contexto de cambio climático? ¿qué oportunidades/desafíos ofrece la transición energética para generar transformaciones en estas brechas de género en el hogar?

A continuación, se presentan los principales resultados obtenidos de la sistematización de las discusiones del Taller. En ambos casos se sintetizan las respuestas a las preguntas antes señaladas y se incluyen propuestas realizadas por los y las participantes. El objetivo de esta instancia era recopilar información desde las experiencias propias de las personas existentes en la materia. De todos modos, cuando es pertinente se incluyen datos y/o referencias para respaldar las afirmaciones.

GÉNERO Y ACCESO EQUITATIVO A ENERGÍA DE CALIDAD EN HOGARES

Para comenzar se identificaron brechas de género relacionadas directamente con el acceso a energía de calidad dentro del hogar. Se mencionan principalmente dos tipos de brechas: salariales y de uso del tiempo.

Respecto a la primera, se destaca la diferencia de ingresos existente entre hombres y mujeres. Las mujeres en Chile en promedio son más pobres que los hombres en ingresos (Ministerio de Desarrollo Social, 2017) lo que deriva en que comúnmente, estos últimos son quienes se hacen cargo económicamente del hogar, corriendo con los gastos primordiales. Se considera que esto trae como consecuencia la construcción de una relación de poder dentro del hogar con respecto a los servicios energéticos a los cuales las mujeres sí tienen acceso, pero sin mayor participación y/o autonomía en las decisiones respecto a estos.

Respecto a la brecha de uso del tiempo, se señala que en Chile las mujeres destinan más del doble del tiempo que los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados del hogar (ENUT, 2015): en efecto, una de cada cinco mujeres de nuestro país se encuentra fuera de la fuerza laboral por razones de cuidado y quehaceres del hogar (Ministerio de Desarrollo Social, 2017), facilitando la ya mencionada diferencia de ingresos. Por un lado, esto implica que las mujeres suelen pasar más tiempo en el hogar, por lo que estas resultan más expuestas a los problemas típicamente asociados a la pobreza energética, tales como el frío o el calor por las condiciones deficientes de revestimiento térmico de la vivienda, humedad y presencia de hongos en paredes interiores, uso de combustibles contaminantes para calefacción y/o cocción de alimentos, entre otros, lo que con el tiempo pone en riesgo su bienestar físico y mental.

Por otro lado, dada la división sexual del trabajo (CEPAL, 2016; Caamaño, 2000) que históricamente ha vinculado a la mujer con las labores domésticas y el rol de cuidadora de los y las integrantes del hogar, éstas le dan un uso a la energía distinto al de los hombres (Casas, 2017): las mujeres no sólo pasan más tiempo en el hogar, sino que además utilizan más servicios energéticos, gastan más energía con el fin de asegurar el bienestar del núcleo familiar, y presentan una sobrecarga de trabajo dada la falta de co-responsabilidad en las labores domésticas. A su vez, las mujeres suelen cumplir el rol de cuidadoras, particularmente de niños/as y personas mayores, quienes también pasan gran tiempo en el hogar y son vulnerables a los efectos de la pobreza energética. Así, además de afectar directamente a las mujeres, los problemas de pobreza energética las afectan también indirectamente, en la medida en que cuando estos terminan agravando las condiciones de salud de las personas dependientes, son las mujeres quienes ven su carga de trabajo incrementada (ya sea que cuenten con un trabajo fuera de su hogar o no). Finalmente, las mujeres como tomadoras de decisiones en el uso de la energía al interior del hogar, en pos del bienestar de sus integrantes, pueden incurrir en conductas igualmente perjudiciales para la salud, como por ejemplo, priorizar la calefacción sin considerar la contaminación intradomiciliaria que ésta implica, lo que nuevamente se traduce en una sobrecarga en sus labores.

En consecuencia, este desconocimiento técnico, por ejemplo, sobre el funcionamiento y mantenimiento de los sistemas, podría traducirse en un aumento del consumo energético y un entorpecimiento del uso óptimo de estos sistemas, lo que afectaría más fuertemente a las mujeres que no cuentan con acceso a servicios de calidad (OLADE, 2013).

Finalmente, se identifican brechas en las políticas públicas vinculadas a energía en la medida que estas no cuentan con enfoque de género y **omiten la definición del sujeto al cual se dirige la intervención, lo que genera intervenciones estandarizadas que ignoran el conocimiento local o las prácticas culturales de un determinado espacio, y que no consideran las desigualdades estructurales de género, ni cómo estas condicionan la vulnerabilidad y las posibilidades de acción de las personas.** En línea con lo anterior, se mencionan a modo de ejemplo las capacitaciones sobre servicios energéticos domésticos, explícitamente orientadas a un público objetivo masculino, cuando en la práctica generalmente es la mujer quien se hace cargo del uso final, dada su vinculación estrecha con las labores domésticas y de cuidado. Frente a esto se plantea la necesidad de un cambio cultural progresivo y gradual en quienes imparten este tipo de instancias, con el fin de reforzar la co-responsabilidad en las tareas doméstica de mujeres y hombres. El análisis de brechas de género presenta una gran oportunidad para generar herramientas que permitan mejorar el acceso a energía de calidad, especialmente para las mujeres. La incorporación del enfoque de género en la formulación de políticas y programas puede tener un impacto positivo en la superación de estas brechas, por lo que se vuelve necesario implementar abordajes complejos e intersectoriales en temas de salud, educación, trabajo, desarrollo social, energía, medioambiente, entre otros sectores incumbentes.

En línea con lo anterior, la participación de diversos actores en la política pública es fundamental (academia, sociedad civil y sector privado), para avanzar en la construcción de conocimiento de manera conjunta para la transformación de estas estructuras en todos los niveles. Esto favorecería la transversalización de estos enfoques en la sociedad, educando por ejemplo sobre la crisis climática actual y los impactos que ésta tendrá en agudizar las desigualdades energéticas y de género ya existentes. Un buen punto de partida sería problematizar el uso diario y cotidiano de los servicios energéticos en el hogar, desde un enfoque que favorezca el involucramiento de las personas en general y de las mujeres en particular, empoderando a la comunidad en sus capacidades autónomas de avanzar en el proceso de transición energética.

PROPUESTAS

La transición energética presenta diversos desafíos para el contexto actual, principalmente relacionados a los mercados de los servicios energéticos. Estos mercados no necesariamente están orientados a hogares en situación de vulnerabilidad por los costos que implica acceder a estos servicios (ej. cambios a energías renovables, e-home: climatización, domótica, entre otros) ya que los hogares tienden a centrar sus consumos en la oferta disponible más barata, que suele ser energía fósil o leña. Esto pone límites a este proceso, generando la necesidad de diseñar mecanismos que reduzcan los costos en tecnologías que sean más eficientes para así facilitar la accesibilidad en términos económicos para todos los hogares. La transición energética también abre la oportunidad de enfrentar la pobreza energética a partir de la eficiencia energética, disminuyendo los requerimientos energéticos de los hogares y avanzando por este medio hacia un acceso equitativo a energía de calidad para los hogares.

Desde la discusión surgió una variada gama de propuestas en torno al acceso de energía de calidad, contemplándose tanto un compromiso general hacia la erradicación de las brechas de género, así como iniciativas más concretas orientadas a minimizar las implicancias negativas que estas tienen y empoderar a las mujeres en un contexto de transición energética.

Para promover un cambio social profundo, se subraya la necesidad de agilizar el acceso de las mujeres a educación e información sobre el uso de energía y los servicios energéticos, así como sobre los impactos del cambio climático en estos usos, lo cual permitiría potenciar sus propias capacidades de acción. Más en particular, se considera relevante dilucidar la conexión entre los temas energéticos con la brecha de género, especialmente aludiendo a las energías limpias y sus impactos positivos dentro del hogar. A la vez, se sugiere promover la "formación digital" de mujeres de forma tal que accedan a información, capacitación y/o oportunidades que puedan desarrollarse e insertarse en el sector productivo que ofrecen las energías limpias también desde el mundo digital.

Considerando los altos consumos energéticos de los hogares, se propone también disminuir los requerimientos energéticos a través de diagnósticos adecuados que permitan hacer los hogares más eficientes energéticamente, aumentando la participación de las mujeres en estas acciones y la co-responsabilidad de los varones en las tareas domésticas en la vivienda. Para lograr esto, se proponen metodologías de co-construcción de modelos para la implementación de servicios energéticos en el hogar que permitan, a partir del diálogo de saberes, enfrentar también aquellas necesidades que los y las propias usuarias de la energía identifican como relevantes, poniéndolas en contexto de cambio climático y favoreciendo la visibilización de las brechas de género existentes.

Específicamente, se propone la construcción de un manual de uso de artefactos y usos de la energía en el hogar con enfoque de género, que enfatice la co-responsabilidad del trabajo doméstico en la totalidad de integrantes del hogar, siendo todos y todas posibles interlocutores válidos ante los diversos temas relacionados a energía y cambio climático. Esto, considerando que la incidencia positiva que debe tener la educación y el acceso a información para mujeres no debe relegar la responsabilidad del trabajo doméstico en ella, sino más bien dotarla de mayores y mejores herramientas para su emancipación a tenor de las oportunidades y desafíos que presenta el contexto de cambio climático. Es en este punto, donde la educación también cumple un rol esencial, ya que se aspira al cambio de los hábitos de co-responsabilidad en el hogar y que el conocimiento entregado sea capaz de nivelar a mujeres y hombres en usos de los servicios energéticos.

Es evidente que para lograr lo previo es primordial revisar el enfoque adoptado por las políticas públicas del sector. **Se identifica la necesidad de involucrar con mayor fuerza a las mujeres en estas políticas públicas y dar cuenta de sus necesidades específicas, además de incentivar el involucramiento de otros integrantes del hogar en la co-responsabilidad de las tareas domésticas. A su vez, se señala la necesidad de implementar programas teniendo en consideración tanto los roles de género como las prácticas** según la cultura local de que se trate (ej. Comunidades indígenas, rurales, etc.), de manera que se logre una óptima implementación del enfoque de género que permita considerar a hombres y mujeres como sujetos activos en la reducción de las brechas previamente mencionadas situados territorialmente.

Así, favoreciendo la intersectorialidad en el abordaje de estos problemas y la participación de tomadores/as de decisiones, sociedad civil, sector privado y la academia para construir políticas basadas en evidencia de diagnósticos reales y concretos, donde el cruce entre estas tres variables (género, energía y cambio climático) permita transformar parte de las estructuras de desigualdad de nuestra sociedad.

BRECHA ENERGÉTICA EN ESPACIOS FUERA DEL HOGAR

Si bien los usos finales de la energía en el hogar son fundamentales, también se identificó la necesidad de reflexionar sobre otros aspectos relacionados a la energía, problematizando respecto a cómo estos están atravesados también por desigualdades de género en un contexto de cambio climático. En este sentido, se buscó explorar la intersección Género, Energía y Cambio climático considerando también la generación, distribución y usos finales de la energía, no solo acotados al hogar sino también a edificaciones y espacios públicos, alimentación, transporte y usos productivos de la energía, entre otros. En este contexto, las conversaciones estuvieron más orientadas a la sustentabilidad en general, abordando otros aspectos relacionados.

Los roles de género asociados al ser mujer y madre, históricamente han significado una mayor preocupación por el bienestar y el futuro de la familia, especialmente de hijos e hijas. Esta brecha ha generado una mayor sensibilidad en las mujeres respecto al interés que presentan en temáticas que ponen el riesgo el futuro, como la actual crisis climática. Se identifica en general un mayor interés y disposición a participar de actividades y/o programas relacionados a las temáticas medioambientales, que aborden aspectos de sustentabilidad, cambio climático, reciclaje, etc. que estas puedan aplicar en sus entornos inmediatos, ya sea en el hogar o en entornos laborales (Djoudi & Brockhaus, 2011; Castañeda & Gammage, 2011; UNFCC, 2019). Sin embargo, las temáticas relacionadas a energía son observadas principalmente desde una perspectiva tecnológica, tradicionalmente masculinizada, que omite la dimensión doméstica y cotidiana de su uso, tanto dentro como fuera del hogar, y que suele ser de interés para las mujeres.

El principal ámbito extradoméstico abordado en las discusiones fueron los espacios educativos. Si bien la conversación no estuvo orientada específicamente al uso de energía en estos espacios y las posibles desigualdades asociadas al género, se cuestionó fuertemente la actual estructura del sistema educativo, que pone en evidencia los impactos negativos de las brechas de género en las oportunidades educacionales y laborales.

Pese al mayor interés en temas medioambientales antes referido, en Chile las mujeres han estado mayormente desvinculadas de programas educativos que tengan que ver directamente con problemas ambientales y/o científicos. Las mujeres que se interesan por seguir disciplinas de estas características son 5 veces menos que los hombres. En 2014 la matrícula de los hombres se distribuye entre Tecnología (40,7%), Administración y Comercio, (14,4%) y Salud (11,3%), mientras que las mujeres se distribuyen entre Salud (28,4%), Educación (15,7%), Ciencias Sociales (13,8%) y Administración y Comercio (12,7%). Con lo anterior, vemos que las mujeres siguen teniendo mayor presencia en carreras que tradicionalmente se han considerado "femeninas" y asociadas a habilidades comunicativas, mientras que los hombres por su lado están sobre representados en carreras vinculadas a la tecnología, asociadas a habilidades técnicas, a las que frecuentemente se les ha atribuido el rol de enfrentar los desafíos medioambientales (Comunidad Mujer, 2016).

En efecto se plantea que la existencia de brechas de género en la educación superior ha tenido que ver directamente con diferencias en el acceso a oportunidades y de información desde la educación más temprana, que es el momento en el que se comienzan a aprender los roles de género (Deuman, 2019). Lo anterior genera que las mujeres fuera del espacio doméstico no tengan mayores conocimientos de servicios energéticos y que su acceso a servicios de calidad sea difícil.

Por otro lado, al estar la mujer subrepresentada en estos espacios formativos también se encuentra desvinculada de estos espacios laborales y de la toma de decisiones relacionada a energía y medioambiente en general, no teniendo mayor incidencia en la definición de políticas y programas, dada la fuerte masculinización de estas áreas. Esto también se ve reflejado en los desafíos profesionales que deben enfrentar las mujeres, ya que muchas veces deben desenvolverse en espacios masculinizados, donde se enfrentan a presiones directas o indirectas por probar constantemente su valor como profesionales, accediendo a puestos de menor jerarquía y a salarios inferiores (Deuman, 2019).

Otro ámbito abordado en el taller se relaciona con el transporte, y en general con las dificultades asociadas a incentivar el uso de bicicletas y otro tipo de medios de transporte no contaminantes en mujeres, debido a las brechas de género asociadas, por un lado, al acoso callejero, y por otro, a los estereotipos culturales asociados al género femenino en el espacio público (Casas, Lara y Espinosa 2019). Ambos elementos operan como desincentivadores de un cambio de hábitos de transporte que podría impactar de forma positiva en las mujeres y en el entorno.

También se discutió respecto a la importancia de promover la eficiencia energética en microempresas, con un énfasis especial en aquellas que son lideradas por mujeres, las que muchas veces también se encuentran indiferenciadas de los consumos energéticos del propio hogar.

Por último, se evidencia la necesidad de reflexionar con mayor profundidad sobre esta temática, la que para muchas de las personas asistentes significó un enfoque novedoso, desde el cuál no se había observado antes el problema. Se identifica en esta línea la necesidad de realizar el cuestionamiento de si en estos otros espacios fuera del hogar operan también brechas de género que aún no han sido identificadas.

PROPUESTAS

Del taller emerge con fuerza la urgencia de transformar una cultura que ha creado y perpetuado los roles de género, los cuales han potenciado las brechas existentes entre mujeres y hombres, perpetuando estas desigualdades. En este sentido, es claro que una propuesta de esta envergadura constituye un proceso largo y lento, pero que puede ser construido en un trabajo conjunto por diversos sectores de la sociedad de manera progresiva y visibilizando los avances significativos.

El rol del Estado es crucial en este punto: se necesita una intervención que permita posicionar la relevancia del tema y que se presente como un ejemplo a nivel institucional con normas, programas y capacitaciones que genere un marco de acción a partir del cual también puedan operar otros actores como el sector privado y la sociedad civil, buscando transformar esas estructuras en todos los niveles posibles.

Para esto se propone asegurar con cuotas la participación de mujeres en la toma de decisiones, avanzando en la construcción de políticas públicas con enfoque de género, incorporando también indicadores que permitan medir estas brechas de género (ENERLAC, 2018) en todo el sector público, lo que permitiría visibilizar este problema de desigualdad. También, en este sentido se prioriza la necesidad de que la construcción de políticas públicas se realice enfatizando la toma de decisiones basada en evidencia y el involucramiento de actores diversos, entre ellos la academia, para abordar de manera compleja los fenómenos sociales, poniendo especial énfasis en la interculturalidad e interseccionalidad que estos presentan.

Para lo anterior, es necesario primero considerar la educación como factor fundamental dentro de esta transformación. Es vital educar en torno a temas ambientales para así impactar en nuevas generaciones y al mismo tiempo generar cambios en los espacios más cotidianos como lo son el hogar y la escuela, donde además la transformación de las brechas de género permitirá que los procesos de aprendizaje sean equitativos para mujeres y hombres, pudiendo desarrollar capacidades y habilidades por igual en las disciplinas científicas y tecnológicas. En este sentido, se propone generar cuotas de género en docentes y estudiantes de carreras que están altamente masculinizadas y potenciar la postulación a fondos de investigación e iniciativas asociadas a temas energéticos que incorporen perspectivas de género, incentivando de esta manera que el enfoque de género sea transversal a la docencia, investigación e innovación.

Por otro lado, en cuanto al acceso a la información, se propone que las empresas generadoras y distribuidoras de energía se involucren en una mayor vinculación comunitaria con labor educativa, abordando y problematizando estas temáticas y reconociendo los problemas energéticos y las necesidades locales que tengan las comunidades, fomentando de esta forma también el trabajo colaborativo entre instituciones.

En relación con el ámbito laboral, se propone la creación de trabajos verdes con cuota de género en mantenimiento de paneles solares y turbinas eólicas, por ejemplo. A través de la cuota de género, se propone fomentar la igualdad salarial entre mujeres y hombres por desempeñarse en las mismas áreas de trabajo. Por otro lado, se plantea la necesidad de desarrollar modelos de negocios que se encuentren adaptados a la realidad local, entendiendo el contexto socio cultural del territorio. En este sentido, se hace necesaria la co-construcción de proyectos desde el sector público y privado, considerando las necesidades y requerimientos de las comunidades locales, permitiendo desarrollar mercados internos para sostener servicios energéticos.

REFLEXIONES FINALES

Según lo planteado en los párrafos anteriores y considerando el contexto actual, el acceso a energía por parte de las mujeres tanto en el ámbito doméstico como en el ámbito productivo fuera del hogar se encuentra determinado por las brechas de género existentes, las cuales responden principalmente a la división sexual del trabajo. Las mujeres han estado históricamente relegadas al espacio privado, caracterizado primordialmente como el espacio doméstico, donde ha tenido que hacerse cargo del cuidado tanto de los miembros del hogar como también del mantenimiento de este mismo. Con esto, se identifican brechas que tienen que ver principalmente con el ámbito económico y del uso de tiempo. Es posible decir, con base en la sistematización presentada, que lo anterior tiene una implicancia negativa en el acceso a energía de calidad dentro del hogar, considerando las diferencias en torno a los usos de la energía.

Desde el ámbito de las políticas públicas, se plantea que en su mayoría los proyectos sobre capacitaciones en energía se piensan respecto de un receptor hombre, por lo que se propone ampliar el enfoque considerando a las mujeres como usuarias de la energía, enfatizando la necesidad de un cambio cultural que apunte a reforzar la co-responsabilidad en las tareas domésticas entre hombres y mujeres, con el objetivo final de impactar en equilibrar los roles de género respecto de las tareas socialmente asignadas. Para esto es importante también poner atención a la interacción entre los hombres y mujeres según sus propios roles de género dentro de la sociedad. Además, se considera como desafío incorporar elementos interculturales en el abordaje de los problemas de género considerando los contextos específicos de comunidades rurales y/o indígenas o los diferentes sectores urbanos, así como también los desafíos asociados al reconocimiento e inclusión de las diversidades sexuales.

La falta de acceso a información, capacitación, oportunidades educativas y laborales y a la toma de decisiones han marcado la demanda de vinculación de las mujeres con los temas de energía, medio ambiente y cambio climático. Sin duda esta es una brecha que se debe superar para avanzar hacia sociedades más justas e inclusivas. En esta línea, como se ha observado en las reflexiones previas recogidas de la experiencia de diversas personas que trabajan estas temáticas, avanzar en el acceso equitativo a “energía asequible y no contaminante” abre una oportunidad para generar transformaciones importantes que nos permitan avanzar en la carbono-neutralidad y en la transformación de las desigualdades de género. Este potencial no debiese ser desaprovechado siempre y cuando se aborde desde la complejización (interseccionalidad) de las problemáticas de género.

REFERENCIAS

- Amigo, C., Guerrero, M. J., Sannazzaro, J. & Urquiza, A. (2019). Does energy poverty have a female face in Chile? *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 0(0), 1–13. <https://doi.org/10.1080/25729861.2019.1608038>
- Bridge, B. A., Adhikari, D. & Fontenla, M. (2016). Electricity, income, and quality of life. *Social Science Journal*, 53(1), 33–39. <https://doi.org/10.1016/j.soscij.2014.12.009>
- Caamaño, E (2010) Mujer y trabajo: origen y ocaso del modelo del padre proveedor y la madre cuidadora. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso XXXIV*, 179–209
- CEPAL (2019). La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes. XIV Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe. Capítulo VI. Cambio Climático: tendencias, oportunidades y desafíos para la igualdad de género. Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas.
- CEPAL (2016) Autonomía e igualdad de las mujeres en la agenda del desarrollo Sostenible. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40633-autonomia-mujeres-igualdad-la-agenda-desarrollo-sostenible>
- Comunidad Mujer (2016). Género, Educación y Trabajo. La brecha persistente. Primer estudio sobre la desigualdad de género en el ciclo de vida. Una revisión de los últimos 25 años. Santiago.
- Casas, M., Lara, C y Espinosa, C. (2019) Determinantes de género en las políticas de movilidad urbana en América Latina, CEPAL https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44902/1/S1900406_es.pdf
- Casas, M. (2017). La transversalización del enfoque de género en las políticas públicas frente al cambio climático en América Latina, CEPAL/UE.
- Castañeda, I. & Gammage, S. (2011). Gender, Global Crises and Climate Change. In D Jain y D. Elson (Eds.), *Harvesting Feminist Knowledge for Public Policy: Rebuilding Progress* (IDRC, SAGE pp 170-199). Nueva Delhi, India
- Day, R., Walker, G. & Simcock, N. (2016). Conceptualising energy use and energy poverty using a capabilities framework. *Energy Policy*, 93, 255–264. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2016.03.019>
- Deuman, (2019).- Diagnóstico de la situación de inserción de la mujer en el sector energético” http://www.energia.gob.cl/sites/default/files/estudio_-_diagnostico_de_la_situacion_de_insercion_de_las_mujeres_en_el_sector_energetico.pdf
- Djoudi, H., & Brockhaus, M. (2011). Is adaptation to climate change gender neutral? Lessons from communities dependent on livestock and forests in northern Mali. *International Forestry Review*, 13(2), 123-135. doi: <https://doi.org/10.1505/146554811797406606>
- EnerLAC (2018). Una propuesta de indicadores para medir la pobreza energética en América Latina y el Caribe. *Revista de Energía de Latinoamérica y el Caribe*. OLADE y Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Volumen II. Número 2. Diciembre 2018. ISS 2602-8042 impreso/2631-2522 digital.

- González-Eguino, M. (2015). Energy poverty: An overview. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 47, 377–385. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2015.03.013>
- Instituto Nacional de Estadísticas (2015) Encuesta nacional del uso del tiempo (ENUT). Santiago, Chile. <http://www.ine.cl/estadisticas/menu-sociales/enut>
- ISENER (2019). Instituto de Sostenibilidad Energética ENERGÍAS RENOVABLES. UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO <http://www.isener.org/energias-renovables-una-perspectiva-de-genero/>
- Lu, J. G. (2020). Air pollution: A systematic review of its psychological, economic, and social effects. *Current Opinion in Psychology*, 32, 52–65. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2019.06.024>
- Ministerio de Desarrollo Social. 2017. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). Santiago, Chile. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Presentacion_Sintesis_de_Resultados_Casen_2017.pdf
- OLADE (2013). Informe de la Estrategia de Género de OLADE. Organización Lationamericana de Energía. Disponible en: http://www.olade.org/wp-content/uploads/2015/08/Informe-de-Estrategia-de-g%C3%A9nero_o.pdf
- Press, V. (2003). Fuel Poverty & Health. A guide for primary care organisations, and public health and primary care professionals. Disponible en http://www.fph.org.uk/uploads/bs_fuel_poverty.pdf
- Red de Pobreza Energética (2019). El acceso desigual a energía de calidad como barrera para el desarrollo en Chile. Policy Paper N°3, Universidad de Chile. Disponible en: <http://redesvid.uchile.cl/pobreza-energetica/wp-content/uploads/2019/12/11-28-2019-POLICY-PAPER-RedPE-digital-final.pdf>
- Rehfuss, E. & Organización Mundial de la Salud [OMS] (2006). Fuel for life : household energy and health. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/43421>
- Walker, G., Simcock, N. & Day, R. (2016). Necessary energy uses and a minimum standard of living in the United Kingdom: Energy justice or escalating expectations? *Energy Research and Social Science*, 18, 129–138. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2016.02.007>
- Urquiza, A., Amigo, C., Billi, M., Calvo, R., Labraña, J., Oyarzún, T., & Valencia, F. (2019). Quality as a hidden dimension of energy poverty in middle- development countries. Literature review and case study from Chile. *Energy and Buildings*, 204, 109463. <https://doi.org/10.1016/j.enbuild.2019.109463>
- UNFCC. (2019). Introduction to gender and climate change. United Nations Climate Change. <https://unfccc.int/gender>

RedPE

Red de Pobreza Energética

www.pobrezaenergetica.cl



Red de Pobreza Energética



@RedPE_Chile



PLAN DE FORTALECIMIENTO DE
**UNIVERSIDADES
ESTATALES**
U C H 1 7 9 9

